

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

La cena del Señor: un símbolo de la economía neotestamentaria de Dios (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Mr. 14:22-26; 1 Co. 5:7-8; 10:16-17, 21; 11:20, 23-26

- I. El partimiento del pan consiste en comer de la cena del Señor y también en asistir a la mesa del Señor—Hch. 20:7; 1 Co. 11:20; 10:21:
 - A. La cena del Señor tiene como fin satisfacerlo a Él—11:20:
 1. El énfasis de la cena del Señor es recordar al Señor—vs. 24-25.
 2. La cena del Señor debe servirnos de recordatorio de que vivimos en la tierra para brindarle al Señor satisfacción; comer de la cena nos recuerda que debemos vivir en la iglesia de tal modo que traigamos el reino para la satisfacción del Señor Jesús—Mr. 14:25.
 - B. La mesa del Señor se refiere al disfrute que tenemos del Señor en comunión con Él—1 Co. 10:21:
 1. El significado de la mesa del Señor es el disfrute que nos conduce a una participación, el disfrute que nos conduce a una comunión—1:9.
 2. Participar en la mesa del Señor es la mejor manera en que podemos ser nutridos espiritualmente para nuestro crecimiento en la vida divina—10:3-4; 3:6-7; Ef. 4:16.
- II. La cena del Señor, Su mesa, es un símbolo de toda la economía neotestamentaria de Dios—Mr. 14:22-26:
 - A. La economía de Dios en la era neotestamentaria está relacionada con la mesa del Señor—1 Ti. 1:4; 1 Co. 10:16-17, 21.
 - B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se hizo hombre, experimentó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida e impartirse en nosotros para que pudiésemos ser transformados con miras a la edificación

- de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ef. 4:16.
- C. La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas, sino con el Cristo que entra en nosotros como alimento—Jn. 6:35, 53-57; Mr. 7:27-28.
- D. En Marcos 14:12-26 el Señor Jesús participó de la fiesta de la Pascua y después estableció Su cena, Su mesa, con el pan y la copa:
1. Él inició esta nueva práctica, mediante la cual los creyentes lo recuerdan a Él, con el fin de reemplazar la fiesta pascual, que era la práctica antiguotestamentaria mediante la cual Israel recordaba la salvación de Jehová—Éx. 12:14.
 2. El Señor ha cumplido este tipo y ha venido a ser nuestra verdadera Pascua; ahora nosotros guardamos la verdadera fiesta de los panes sin levadura—1 Co. 5:7-8.
- E. Esta nueva práctica neotestamentaria tiene como fin que recordemos al Señor al comer del pan, el cual representa Su cuerpo dado por nosotros, Sus creyentes, y al beber de la copa, que representa Su sangre derramada por nuestros pecados—11:24-25; Mt. 26:28:
1. El pan denota la vida, esto es, la vida de Dios, la vida eterna—Jn. 6:35; 3:15.
 2. La copa denota bendición, la cual es Dios mismo como nuestra porción—1 Co. 10:16; Sal. 16:5:
 - a. Como pecadores, nuestra porción debía haber sido la copa de la ira de Dios, pero el Señor Jesús bebió dicha copa por nosotros—Ap. 14:10; Jn. 18:11.
 - b. La salvación del Señor ha venido a ser nuestra porción, la copa de salvación que está rebosando, cuyo contenido es Dios mismo, nuestra bendición todo-inclusiva—Sal. 116:13; 23:5.
 3. Este pan y esta copa son los constituyentes de la cena del Señor, la cual es una mesa, un banquete, que el Señor ha preparado para que Sus creyentes lo recuerden al disfrutarlo a Él como dicho banquete—Mr. 14:22-24.
 4. La acción de comer, beber y disfrutar al Señor en Su cena es nuestra declaración y nuestro testimonio:
 - a. Nuestra declaración es que estamos unidos al Señor y mezclados con Él, de la misma manera en que el pan

- se mezcla con nosotros después que lo recibimos en nuestro cuerpo—1 Co. 6:17; Jn. 6:56-57.
- b. Nuestro testimonio es que vivimos comiendo, bebiendo y disfrutando al Señor, tomándole cada día como nuestra vida—1 Co. 10:3-4.
- F. El Señor Jesús “tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo”—Mr. 14:22:
1. El pan representa el cuerpo físico del Señor que Él dio por nosotros en la cruz a fin de impartirnos Su vida—Lc. 22:19.
 2. El pan también representa el Cuerpo místico del Señor, que es el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial con miras al cumplimiento de la administración divina—Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 5:6.
 3. Al participar de la vida divina del Señor, nosotros llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo, Su agrandamiento; al disfrutar del pan, llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo—1 Co. 10:17.
 4. Comer del pan de la mesa del Señor indica que el Señor entra en nosotros para ser nuestro suministro de vida y que luego, al mezclarse con nosotros, Él llega a ser nosotros mismos—Col. 3:4.
 5. En nuestra práctica de recordar al Señor, el pan viene antes que la copa, porque el pan simboliza el Cuerpo de Cristo, el cual es el foco del plan original de Dios y la meta final del propósito eterno de Dios—Ef. 3:10-11; 1:22-23.
- G. El Señor Jesús tomó “la copa, y habiendo dado gracias, les dio ... y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada”—Mr. 14:23-24:
1. La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto y, como tal, introduce al pueblo de Dios en el nuevo pacto, en el cual Dios le da a Su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu y la ley interna de vida—Lc. 22:20; He. 8:10-12.
 2. En última instancia, la sangre del pacto, el pacto eterno, conduce al pueblo de Dios a disfrutar plenamente a Dios como árbol de la vida y agua de vida tanto en el presente como en la eternidad—13:20; Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17.
- H. El Señor Jesús, al establecer Su cena, Su mesa, les dio a entender

a Sus seguidores que ellos entrarían en Su muerte y resurrección, los preparó para recibir Su muerte y resurrección y, además, Él les sirvió no solamente Su cuerpo y Su sangre, sino también Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo místico—Ro. 6:6; Ef. 2:5-6; 4:16.

- I. La muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su agrandamiento tienen como fin que sea producido el nuevo hombre como pleno desarrollo de la semilla del reino—Mr. 4:26-29.
- J. Hoy en día el Señor Jesús sigue conduciéndonos a la realidad de Su mesa con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Mt. 26:26-30; 1 Co. 11:23-26; Ef. 1:10.

MENSAJE ONCE

LA CENA DEL SEÑOR:

UN SÍMBOLO DE LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

En este mensaje trataremos la cena del Señor o la mesa del Señor, la cual es una fiesta, o banquete, para nosotros. Puesto que asistimos semanalmente a la cena del Señor, tal vez nos sorprenda saber que éste es uno de los cristales del estudio de cristalización de Marcos. Sin embargo, debe impresionarnos el hecho de que la cena del Señor, tal como se revela en el Nuevo Testamento, es un asunto extremadamente profundo. Es un banquete, una cena, que es símbolo de la economía neotestamentaria de Dios. Lamentablemente, es posible que la mesa del Señor se haya convertido en algo común y rutinario, no sólo en nuestra práctica, sino también en nuestra comprensión. Si éste es el caso, la mesa del Señor ha dejado de tener la posición, el significado y la estimación que merece en la vida de iglesia.

NUESTRA ACTITUD AL ASISTIR A LA MESA DEL SEÑOR

Tengo mucha carga de que el Señor renueva la cena del Señor y reviva la mesa del Señor en Su recobro. Es posible que hayamos asistido a la mesa del Señor cientos de veces, pero tal vez en años recientes no nos haya satisfecho mucho. El hecho de que nos sintamos así puede reflejar lo que siente el Señor al respecto, o sea, puede ser que tampoco Él esté satisfecho, y puede indicar que la mesa del Señor no esté a la altura del estándar de Su satisfacción. En 1 Corintios 11:24-25 vemos que la cena del Señor debe hacerse “en memoria de Mí”, pero en muchas de nuestras reuniones de la mesa del Señor, quizás Él no sea el foco y centro de nuestro recordatorio. Los santos que aún no han sido educados, adiestrados o perfeccionados respecto a la mesa del Señor, piden himnos que no tienen nada que ver con la mesa del Señor, los cuales nos pueden distraer del propio Señor. El hermano Lee dice:

Si estudiamos y oramos sobre estos puntos acerca de la mesa del Señor, descubriremos cuán significativa e importante es la mesa, y esto provocará que seamos llenos de alabanza y gratitud hacia el Señor por Su mesa. Nuestra

conducta y el ejercicio de nuestra función en la mesa del Señor dependen de nuestra comprensión de la misma. Así que, necesitamos comprender los diferentes aspectos de la mesa del Señor y el significado del pan y de la copa. (*The Collected Works of Witness Lee, 1964*, tomo 3, pág. 26).

La manera en que nos conducimos en la reunión es muy importante. En una reunión de evangelización, todo nuestro ser debería estar centrado en el evangelio: nuestra oración, nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente deben estar enfocados en el evangelio. Mientras estamos sentados en una reunión de evangelización, podemos orar pidiendo que el Señor subyugue a los pecadores y los libere de la esclavitud de Satanás a fin de que sean salvos y bautizados. Incluso, antes de ir a una reunión de oración, deberíamos tener la actitud de que vamos a orar con fe en Dios, para atar y desatar, y para mover montañas. Durante una reunión de oración, la manera en que nos sentamos puede ser indicio de nuestra actitud, ya sea si estamos allí para orar o simplemente para escuchar orar a los demás. El hermano Lee demostró que cuando oramos, deberíamos sentarnos en el borde del asiento. Cuando asistimos a una reunión para profetizar, debemos estar preparados en nuestro espíritu, en nuestra mente, y en términos de nuestro deseo de hablar Cristo, hablar por Cristo y hablar Cristo impartiéndonlo en los creyentes. De esta manera deberíamos ejercitar todo nuestro ser.

La mesa del Señor no es realmente una reunión, sino una mesa. Es una cena, una comida. Él Señor Jesús es quien nos ha invitado a esta comida; Él es el anfitrión de la comida y también es la comida misma. Puede ser que carezcamos de una reverencia apropiada, no religiosa, por la mesa del Señor. Recuerdo una reunión de la mesa del Señor en la cual el hermano Lee no estaba contento porque había mucho movimiento durante la reunión. Durante la mesa del Señor debemos dejar a un lado todos nuestros intereses personales. El Señor nos ha invitado a una cena, Él se ha sentado en la cabecera de la mesa, y nosotros somos Sus invitados de honor. Además, somos Sus creyentes y los hijos del Padre. Esto es mucho más prestigioso que ser invitados a comer con el presidente en la Casa Blanca. Estar presentes en la mesa del Señor equivale a estar en el Lugar Santísimo, cara a cara con el Señor Jesús. Somos invitados personalmente a esta mesa cada semana.

Debemos prepararnos para esta cena, en términos de nuestro sentimiento y actitud. Si fuéramos a visitar al presidente en la Casa Blanca, sentiríamos algo muy solemne en lo profundo de nuestro ser aun

mucho antes de entrar por la puerta. No obstante, cuando estamos en la mesa del Señor es posible que no sintamos la debida admiración, reverencia y honor que corresponde. No queremos decir que debemos ser reverentes de manera religiosa; más bien, debemos liberar nuestro espíritu, alabar al Señor y ejercitar todo nuestro ser. En la mesa del Señor nuestra actitud —la manera en que nos conducimos y nos comportamos— debe ser elevada, profunda y honorable. Necesitamos experimentar un cambio en la manera en que practicamos la mesa del Señor. Esto no es simplemente un asunto de cambiar nuestro comportamiento. El cambio que necesitamos se efectuará sólo cuando tengamos la debida comprensión y percepción del significado de la mesa del Señor. En otras palabras, necesitamos revelación.

LA MESA DEL SEÑOR REPRESENTA LA ECONOMÍA DE DIOS

En este mensaje presentaremos una breve visión de la mesa del Señor. A medida que nos introducimos en los detalles de la mesa del Señor, nos daremos cuenta de que allí están todos los elementos de la economía de Dios. Por ejemplo, Marcos 14:22 dice: “Mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo”. ¡Ésta es la impartición divina!

En los primeros años, los creyentes no sólo iban a una reunión y participaban de los elementos de la mesa del Señor. Era una práctica común participar de una comida primero. El Señor estableció Su mesa después que habían comido la pascua, y los creyentes continuaron esta práctica al disfrutar de una comida antes de celebrar la mesa del Señor. Probablemente al final de la comida ellos ponían a un lado los platos, y luego colocaban el pan y la copa en la mesa y hacían memoria del Señor.

En Marcos 14:22 está implícita toda la economía e impartición del Dios Triuno. Hay cinco expresiones que son muy significativas: *tomó pan, lo bendijo, lo partió, les dio y tomad*. El hecho de que Él tomara el pan da a entender Su encarnación, el que bendijera el pan da a entender Su vivir humano bendito, el que partiera el pan implica Su crucifixión, el que les diera el pan implica la resurrección y el que les mandara a tomar el pan da a entender que Él mora en los creyentes. Ésta es la economía de Dios. Una vez que obtengamos tal visión, asistiremos a la mesa del Señor de una manera completamente diferente. Necesitamos ser adiestrados y perfeccionados, no sólo para que la reunión de la mesa del Señor sea muy buena, sino para que ella satisfaga al Señor. Así

la mesa llega a ser un verdadero disfrute para nosotros también y contribuye a la preparación del nuevo hombre, la cual traerá de regreso al Señor. De hecho, en la mesa del Señor anunciamos Su muerte “hasta que Él venga” (1 Co. 11:26). En ese entonces la Nueva Jerusalén será la mesa consumada del Señor. Pasaremos la eternidad en la mesa del Señor, donde el Dios-Cordero estará en el trono, el río de agua estará fluyendo y el árbol de la vida estará creciendo. La Nueva Jerusalén será una conmemoración eterna, un recordatorio eterno, del Señor.

Una transferencia dispensacional

La mesa del Señor no es la “sagrada comunión”. No es algo parecido a lo que el sacerdote lleva a cabo en la misa. En el cristianismo la mesa del Señor ha sido erróneamente organizada en un sistema. Ha llegado a ser un formalismo muerto, un ritual que carece de realidad o significado, un simple acto religioso. No obstante, la mesa del Señor es de hecho una realidad misteriosa y divina que está en otra esfera. El hermano Lee dice en el *Estudio-vida de Marcos*:

El relato de la preparación para la Pascua es misterioso. Nos recuerda lo que el Señor dijo a dos de Sus discípulos en cuanto al pollino sobre el cual montó al entrar a Jerusalén (11:1-6). ¿Quién proveyó, dispuso y preparó el gran aposento? La respuesta a esta pregunta no se encuentra en ningún versículo de la Biblia. Esto puede indicar que la disposición de la cena por parte del Salvador-Esclavo fue algo misterioso. (pág. 370)

El Señor dijo a dos de los discípulos: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entre, decid al dueño de casa: El Maestro dice: ¿Dónde está Mi aposento donde pueda comer la pascua con Mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento en el piso de arriba, dispuesto y preparado; preparad para nosotros allí” (Mr. 14:13-15). Ellos siguieron las instrucciones del Señor y encontraron el aposento alto. Esto es misterioso.

Esa noche el Señor y Sus discípulos fueron al aposento alto, y allí se llevó a cabo una transferencia dispensacional, un cambio misterioso de la era, del antiguo testamento al nuevo. Por supuesto, el verdadero cambio de la era se llevó a cabo en la cruz, pero esa noche hubo un cambio simbólico de la era. Una dispensación, la que fue representada por la acción de comer la pascua, llegó a su fin. Después que terminaron de comer la pascua, es como si el Señor hubiera dicho: “La

fiesta de la Pascua ha terminado; ahora comeremos una nueva clase de comida, una nueva clase de banquete. Ésta es Mi cena, Mi mesa; tomad, comed y bebed. No comeré de nuevo hasta que coma con vosotros en el reino. Sin embargo, vosotros comeréis para hacer memoria de Mí y continuaréis haciéndolo hasta que Yo regrese”. Hubo una transferencia divina y misteriosa en el aposento alto, de una dispensación a la otra.

En la mesa del Señor

se ven cuatro asuntos de la economía de Dios

La cena del Señor, o la mesa del Señor, nos indica cuatro cosas. Estas cuatro cosas se ven en el pan y la copa, los símbolos en la mesa, y representan la economía de Dios. En este mensaje trataremos lo concerniente a la mesa del Señor de una manera breve. Si usted desea conocer más acerca de la mesa, lo animo a que lea las lecciones 16 y 17 acerca de la reunión del partimiento del pan en *Lecciones de vida*. Luego también puede leer *La reunión de la mesa del Señor para recordar al Señor y adorar al Padre*, que es un libro de bosquejos que se recopilaron del ministerio hace algunos años. Es posible que algunas iglesias deseen pasar seis meses o todo un año estudiando esos bosquejos. Tal esfuerzo ciertamente elevará la vida de iglesia. Además, *Basic Lessons on Service* [Lecciones básicas en cuanto al servicio] incluye nueve mensajes acerca de la mesa del Señor e incluso presenta el significado de todas las ofrendas relacionadas con la mesa del Señor.

La mesa del Señor revela la economía de Dios mediante cuatro asuntos: la muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su Cuerpo místico. Su Cuerpo místico es Su agrandamiento, el cual culminará en el reino de Dios. Estos cuatro asuntos de la economía de Dios, los cuales son de suma importancia, se pueden ver en la cena del Señor.

Dudo que los discípulos comprendieran el significado de aquella primera cena del Señor. No obstante, la intención del Señor era llevarlos a una comprensión total de Su muerte todo-inclusiva y de Su maravillosa resurrección. El Señor deseaba que ellos se dieran cuenta de que el Cuerpo místico de Cristo aparecería en la tierra como Su agrandamiento. El Señor no estableció Su mesa porque quería establecer una ceremonia religiosa, sino con la visión de introducir a los discípulos en la realidad de estos cuatro asuntos, para que ellos pudieran vivir una vida en la economía neotestamentaria de Dios, de acuerdo con ella y por el bien de ella.

**EL PARTIMIENTO DEL PAN
CONSISTE EN COMER DE LA CENA DEL SEÑOR
Y TAMBIÉN EN ASISTIR A LA MESA DEL SEÑOR**

El partimiento del pan consiste en comer de la cena del Señor y también en asistir a la mesa del Señor (Hch. 20:7; 1 Co. 11:20; 10:21). Aquí hay dos cosas. Una de ellas se llama la cena del Señor y se encuentra principalmente en 1 Corintios 11. La otra es la mesa del Señor, y se encuentra principalmente en 1 Corintios 10. Tanto la cena del Señor como la mesa del Señor son dos aspectos de la comida misteriosa que el Señor estableció la noche de la fiesta de la Pascua, antes de que fuese arrestado y crucificado.

**La cena del Señor
tiene como fin satisfacerlo a Él**

La cena del Señor tiene como fin satisfacerlo a Él (11:20). Éste es el significado de la cena del Señor: su fin principal es satisfacer al Señor. La mesa del Señor tiene como fin nuestra satisfacción, mientras que el objetivo principal de la cena del Señor es que el Señor sea satisfecho. Ésta es la razón por la cual la totalidad de nuestro ser y nuestros sentimientos debería ser dirigida hacia el Señor cuando nos presentemos para comer Su cena. Cada fibra de nuestro ser debería ser “magnetizada” por el Señor, quien es el “gran imán”, y debe ser enfocada en Él. En la cena del Señor, todo debería ser dirigido hacia Él, para que todos hagan memoria de Él. Cantamos: “Señor Jesús, reunidos en Tu nombre, / Dejamos de ver todo, excepto a Ti” (*Hymns*, #204). Ésta debe ser nuestra actitud en la cena del Señor; todo lo demás debe palidecer y desaparecer a medida que contemplamos al Señor Jesús y sólo a Él.

*El énfasis de la cena del Señor
es recordar al Señor*

El énfasis de la cena del Señor es recordar al Señor (vs. 24-25). Esto no significa recordarlo ejerciendo nuestra mentalidad, sino que es algo que toma lugar en el espíritu. La memoria que hacemos al Señor debe ser el centro de la cena del Señor. Todo lo que hagamos en la cena del Señor, ya sea cantar un himno, leer las Escrituras, o aun decir una palabra, debe hacer que aquellos que están presentes tomen al Señor como el centro y recuerden Su persona y obra, Su amor, Sus virtudes, Su vivir y sufrimientos en la tierra, y Su honor y gloria en los cielos. Durante la

cena del Señor tenemos el deber de conducir a los demás a la presencia del Señor mediante nuestras acciones, nuestra conducta. En la cena del Señor debemos aprender a ser inspirados por Él. Debemos pensar en el Señor y contemplarlo a cara descubierta en nuestro espíritu. Luego, seremos inspirados por el Señor, y esto hará que los demás hagan lo mismo.

En el testimonio de Watchman Nee, él dice con respecto a la primera reunión del partimiento del pan en el recobro del Señor:

Esa noche tres personas (Leland Wang, su esposa y yo) nos reunimos en su pequeña casa para partir el pan y beber la copa juntos. Recordaré esta experiencia mientras viva, y creo que por la eternidad. ¡Nunca estuve tan cerca de los cielos como esa noche! ¡En esa ocasión los cielos se acercaron a la tierra! ¡Lo único que pudimos hacer nosotros tres fue llorar! Aquel día supimos lo que era partir el pan en memoria del Señor. Como muchacho, había tomado la santa comunión después de ser rociado. En ese entonces, mi comentario fue: “El pan es muy amargo y el jugo de uva bastante dulce”. No entendía lo que significaba partir el pan; sólo entendía que el pan era amargo y el jugo dulce. Pero cuando nosotros tres partimos el pan esa noche en la casa de Leland Wang, sabía que aquello era sumamente precioso para el Señor. (*Un siervo que recibió la revelación divina en esta era* pág. 39)

También recuerdo la primera vez que asistí a la cena del Señor; tenía doce años. Asistí a aquella reunión junto con mi abuela. Recuerdo el pan rancio y el vino agrio. A pesar de que no sabía mucho, aprendí a reverenciar esa reunión desde muy joven. No tenía toda la realidad, pero por lo menos sabía que la cena del Señor era una ocasión especial y que no debíamos considerarla livianamente.

El énfasis de la cena del Señor es hacer memoria de Él. No asistimos a la cena del Señor para hacer algo, ni siquiera para atar al enemigo, sino para hacer memoria del Señor. Él merece que lo recordemos eternamente. Por lo general, en las iglesias practicamos la cena del Señor semanalmente, pero en los primeros días, ellos la practicaban diariamente. Tal vez, a medida que se acerque la venida del Señor, empecemos a tener la cena del Señor más de una vez a la semana.

La cena del Señor debe servirnos de recordatorio de que vivimos en la tierra para brindarle al Señor satisfacción; comer de la cena nos recuerda que debemos vivir en la iglesia de tal modo que traigamos el reino para la satisfacción del Señor Jesús

La cena del Señor debe servirnos de recordatorio de que vivimos en la tierra para brindarle al Señor satisfacción; comer de la cena nos recuerda que debemos vivir en la iglesia de tal modo que traigamos el reino para la satisfacción del Señor Jesús (Mr. 14:25). Éste es el significado de nuestra vida. Cada vez que nos juntamos el primer día de la semana para comer la cena del Señor, nos acordamos de qué estamos haciendo en la tierra. Es probable que estemos muy ocupados durante la semana haciendo muchas cosas, pero en la cena del Señor hacemos una pausa para acordarnos de que no estamos aquí para todas esas cosas. Estamos aquí para vivir la vida de iglesia y traer el reino para la satisfacción del Señor Jesús. Debemos asistir a la cena del Señor de esta manera.

La mesa del Señor se refiere al disfrute que tenemos del Señor en comunión con Él

La mesa del Señor se refiere al disfrute que tenemos del Señor en comunión con Él (1 Co. 10:21). La primera parte de la reunión del partimiento del pan es la cena del Señor, y la segunda parte es la mesa del Señor. La mesa del Señor está relacionada con la comunión y el disfrute que se llevan a cabo en mutualidad con los demás miembros del Cuerpo de Cristo. Es en la comunión que recordamos y disfrutamos al Señor.

El significado de la mesa del Señor es el disfrute que nos conduce a una participación, el disfrute que nos conduce a una comunión

El significado de la mesa del Señor es el disfrute que nos conduce a una participación, el disfrute que nos conduce a una comunión (1:9). En nuestra comunión con el Señor, tenemos una participación mutua con todos los santos, y dicha participación llega a convertirse en nuestro disfrute y satisfacción. Primero satisfacemos al Señor, y luego nosotros somos satisfechos.

Participar en la mesa del Señor es la mejor manera en que podemos ser nutridos espiritualmente para nuestro crecimiento en la vida divina

Participar en la mesa del Señor es la mejor manera en que podemos ser nutridos espiritualmente para nuestro crecimiento en la vida divina (10:3-4; 3:6-7; Ef. 4:16). Si no asistimos a la mesa del Señor con regularidad y de manera habitual, es posible que estemos desnutridos espiritualmente. Lo que nos nutre no son las formas externas; más bien, lo que nos nutre y hace que crezcamos en vida, es la realidad de tal comida, una realidad que experimentamos en el espíritu. Hermanos y hermanas, debemos ejercitarnos para no perdernos la mesa del Señor, no como una obligación religiosa o una costumbre, sino porque comprendemos su significado.

LA CENA DEL SEÑOR, SU MESA, ES UN SÍMBOLO DE TODA LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

La economía de Dios en la era neotestamentaria está relacionada con la mesa del Señor

La cena del Señor, Su mesa, es un símbolo de toda la economía neotestamentaria de Dios (Mr. 14:22-26). La economía de Dios en la era neotestamentaria está relacionada con la mesa del Señor (1 Ti. 1:4; 1 Co. 10:16-17, 21). Para poder conocer la economía neotestamentaria de Dios, debemos asistir a la mesa, contemplarla y comprender su significado. Así podremos saber en qué consiste la economía de Dios. Actualmente la mesa del Señor ha llegado a ser un tanto superficial entre nosotros, a pesar de que en realidad es uno de los asuntos más profundos de todo el universo.

La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se hizo hombre, experimentó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida e impartirse en nosotros para que pudiésemos ser transformados con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo

La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se hizo hombre, experimentó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el

Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida e impartirse en nosotros para que pudiésemos ser transformados con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ef. 4:16). *Himnos*, #474 dice, con un cambio en la última línea del coro:

Cristo vino a ser un hombre, se vistió de humanidad,
Él murió en una cruz y me libró del viejo Adán.
Cristo ha resucitado como Espíritu en verdad
Para hoy mi vida ser.

¡Gloria, gloria, aleluya!
¡Gloria, gloria, aleluya!
¡Gloria, gloria, aleluya!
[¡Para la economía de Dios!]

Una buena manera de disfrutar y alabar al Señor en Su economía, es cantar este himno.

**La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas,
sino con el Cristo que entra en nosotros como alimento**

La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas, sino con el Cristo que entra en nosotros como alimento (Jn. 6:35, 53-57; Mr. 7:27-28). En cierto sentido, éste es un simple enunciado; pero en otro, es muy profundo. La economía de Dios gira en torno a que Cristo sea nuestra comida.

**En Marcos 14:12-26 el Señor Jesús
participó de la fiesta de la Pascua
y después estableció Su cena, Su mesa,
con el pan y la copa**

En Marcos 14:12-26 el Señor Jesús participó de la fiesta de la Pascua y después estableció Su cena, Su mesa, con el pan y la copa. Él dio inicio a esta nueva práctica para que los creyentes hicieran memoria de Él en reemplazo de la fiesta de la Pascua, que era la práctica antiguotestamentaria por la cual Israel hacía memoria de la salvación de Jehová (Éx. 12:14). El Señor es el cumplimiento de esta tipología y ha llegado a ser nuestra verdadera Pascua; así que, ahora celebramos la verdadera fiesta de los panes sin levadura (1 Co. 5:7-8). Ahora, debemos ser aquellos que celebramos la fiesta.

Todos necesitamos darnos cuenta de que la mesa del Señor es un

reemplazo. Esta comida, la mesa del Señor, ha reemplazado a otra comida, una que se volvió rancia e incomible. El Señor introdujo una comida fresca. La vieja comida era la fiesta de la Pascua. En Éxodo 12 el Señor Jehová salvó a Su pueblo, redimiéndolo y sacándolo de Egipto. La noche de la redención de ellos, el ángel de Jehová pasó de largo sobre todas aquellas casas que tenían la sangre del cordero rociada sobre los dinteles de las puertas mientras los que estaban adentro comían el cordero de la fiesta pascual. Más adelante, al pueblo de Dios se le dio el mandato de celebrar esta fiesta como un recordatorio y una fiesta para Jehová, una celebración en memoria de la salvación de Jehová. Durante muchas generaciones, el pueblo de Dios hizo memoria de la Pascua, al celebrar la fiesta de la Pascua. Sin embargo, cuando el Señor Jesús se encarnó, la fiesta ya se había hecho vieja, decrepita, vacía, hueca y carente de significado. Por tanto, Jesús vino en la economía neotestamentaria de Dios, y antes de Su crucifixión, llevó a Sus discípulos al aposento alto y comió con ellos la última fiesta pascual en el universo. Mientras ellos comían esa última fiesta, el Señor estableció, o inició, de manera transitoria un nuevo recordatorio, una nueva comida, una nueva práctica, una nueva fiesta. Esta fiesta nueva reemplazó a la vieja. El propósito de la fiesta vieja consistía en hacer memoria de Jehová, quien había salvado a Sus hijos sacándolos de Egipto. Sin embargo, el propósito de la nueva fiesta consiste en que nosotros hagamos memoria del Salvador que nos salva sacándonos del mundo y del juicio que Dios ha pronunciado sobre él. Éste es un asunto de suma importancia.

Más aún, después de la fiesta de la Pascua, que duraba un solo día y consistía de una sola comida, seguía una fiesta de siete días que se llamaba la fiesta de los panes sin levadura (vs. 15-20). Por tanto, en 1 Corintios 5:7-8, Pablo dice: “Nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. La fiesta de los panes sin levadura era la continuación de la fiesta de la Pascua. La noche en la que el Señor y Sus discípulos comieron la pascua, era al principio de la semana en que se celebraba la fiesta de los panes sin levadura. La levadura representa el pecado. Así que, la fiesta de los panes sin levadura indica que hemos de celebrar una fiesta sin pecado en nuestras casas o en medio de nosotros. Debemos ser purificados de cualquier pecado del cual estemos conscientes para que estemos calificados para comer de esta fiesta. Los siete días representan el transcurso completo de nuestra vida cristiana.

Debemos tomar las medidas necesarias con respecto a todos nuestros pecados para que podamos comer en la mesa del Señor. De hecho, esta reunión debe recordarnos de la necesidad de tomar tales medidas con respecto a nuestros pecados, de confesar nuestros pecados, y de arrepentirnos. Antes de asistir a la mesa del Señor, necesitamos presentarnos cada vez delante del Señor y orar: “Señor, si te he ofendido en cualquier cosa o si he ofendido a mis hermanos o hermanas concierne a cualquier asunto, perdóname y límpiame para que pueda participar de la fiesta sin ninguna levadura”.

**Esta nueva práctica neotestamentaria
tiene como fin que recordemos al Señor al comer del pan,
el cual representa Su cuerpo dado por nosotros, Sus creyentes,
y al beber de la copa, que representa
Su sangre derramada por nuestros pecados**

Esta nueva práctica neotestamentaria tiene como fin que recordemos al Señor al comer del pan, el cual representa Su cuerpo dado por nosotros, Sus creyentes, y al beber de la copa, que representa Su sangre derramada por nuestros pecados (11:24-25; Mt. 26:28). En la mesa del Señor tenemos el pan y la copa. El pan se nos da para que lo comamos y la copa se nos da para que la bebamos. El pan representa Su Cuerpo dado por nosotros, y la copa representa Su sangre derramada por nuestros pecados.

El pan denota la vida, esto es, la vida de Dios, la vida eterna

El pan denota la vida, esto es, la vida de Dios, la vida eterna (Jn. 6:35; 3:15). El pan en la mesa del Señor no es un pedacito de pan, sino un pan entero, el pan de vida que se nos da para que lo comamos; es el propio Dios Triuno.

*La copa denota bendición,
la cual es Dios mismo como nuestra porción*

La copa denota bendición, la cual es Dios mismo como nuestra porción (1 Co. 10:16; Sal. 16:5). No nos referimos a la copa que está en la mesa del Señor como la sangre, sino como la copa. Estrictamente hablando, lo que el Señor nos mandó a tomar en la mesa del Señor no fue la sangre, sino la copa. La importancia de la copa es que ésta se refiere a una porción. Tal porción es el propio Dios, a quien perdimos mediante la caída de Adán pero le hemos recuperado por medio de la

obra redentora de Cristo. Esa porción es Dios mismo como nuestra bendición y disfrute plenos.

*Como pecadores, nuestra porción
debía haber sido la copa de la ira de Dios,
pero el Señor Jesús bebió dicha copa por nosotros*

Como pecadores, nuestra porción debía haber sido la copa de la ira de Dios, pero el Señor Jesús bebió dicha copa por nosotros (Ap. 14:10; Jn. 18:11). Debemos alabar al Señor Jesús y darle gracias por haber bebido la copa de la ira de Dios por nosotros. Nos correspondía tomar esa copa, la cual incluye el lago de fuego, porque ésa era nuestra porción en Adán, pero el Señor bebió esa copa por nosotros en la cruz. Él tomó la copa que el Padre quiso que Él tomara. Gracias al Señor porque Él aguantó lo más severo de la ira del Padre al tomar la copa que inicialmente era nuestra porción.

*La salvación del Señor
ha venido a ser nuestra porción,
la copa de salvación que está rebosando,
cuyo contenido es Dios mismo,
nuestra bendición todo-inclusiva*

La salvación del Señor ha venido a ser nuestra porción, la copa de salvación que está rebosando, cuyo contenido es Dios mismo, nuestra bendición todo-inclusiva (Sal. 116:13; 23:5). Salmos 116:13 dice: “Tomaré la copa de la salvación”, y 23:5 dice: “Mi copa está rebosando”. En el Antiguo Testamento a la copa se le llama la copa de la salvación, pero el Nuevo Testamento se le llama la copa de bendición (1 Co. 10:16). Hoy tenemos la copa de la completa salvación y bendición del Señor. Toda Su redención jurídica y toda Su salvación orgánica están en esta copa que hoy es nuestra porción de bendición, y esta copa la podemos tomar. Debemos beber todo lo que está en esta copa. En cierto sentido, el Señor nos está diciendo: “Tomad y bebed todo lo que contiene esta copa; vosotros necesitáis toda la salvación que os he otorgado. Tomad de Mi la justificación, el perdón, la redención, la reconciliación, la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación y la glorificación. Tomadlo y bebedlo todo”. ¡Bebamos todos de la plena salvación de Dios!

**Este pan y esta copa
son los constituyentes de la cena del Señor,
la cual es una mesa, un banquete,
que el Señor ha preparado
para que Sus creyentes lo recuerden
al disfrutarlo a Él como dicho banquete**

Este pan y esta copa son los constituyentes de la cena del Señor, la cual es una mesa, un banquete, que el Señor ha preparado para que Sus creyentes lo recuerden al disfrutarlo a Él como dicho banquete (Mr. 14:22-24). Los constituyentes de esta mesa, de esta cena, son el pan y la copa. El hecho de que el pan y la copa estén separados significa que la sangre fue separada del cuerpo, y siempre que la sangre se separa del cuerpo el resultado es la muerte. Por tanto, mediante la mesa proclamamos que el Señor murió para obtener nuestra redención. Además, para comerse algo, primero hay que matarlo. Para comer carne, primero hay que matar y procesar la vaca a fin de que la podamos ingerir. Así que la mesa del Señor no sólo comprende la idea de muerte y redención, sino también del proceso del Señor, lo cual hizo posible que podamos comer, beber y disfrutar a Cristo como nuestro banquete.

*La acción de comer, beber y disfrutar al Señor en Su cena
es nuestra declaración y nuestro testimonio*

La acción de comer, beber y disfrutar al Señor en Su cena es nuestra declaración y nuestro testimonio. Cada vez que nos reunimos para disfrutar la cena del Señor, se hace una exhibición universal, una declaración y un testimonio a todo el universo.

*Nuestra declaración es
que estamos unidos al Señor y mezclados con Él,
de la misma manera en que el pan se mezcla con nosotros
después que lo recibimos en nuestro cuerpo*

Nuestra declaración es que estamos unidos al Señor y mezclados con Él, de la misma manera en que el pan se mezcla con nosotros después que lo recibimos en nuestro cuerpo (1 Co. 6:17; Jn. 6:56-57). El pan físico que comemos se convierte en nosotros; este pan forma parte de nosotros, y somos mezclados con él. El pan de la mesa del Señor es un símbolo del Señor mismo, y nuestra acción de comer el pan es una

señal de que después de recibir al Señor dentro de nosotros, somos mezclados con Él.

*Nuestro testimonio es que vivimos
comiendo, bebiendo y disfrutando al Señor,
tomándole cada día como nuestra vida*

Nuestro testimonio es que vivimos comiendo, bebiendo y disfrutando al Señor, tomándole cada día como nuestra vida (1 Co. 10:3-4). No sólo hacemos una declaración, una proclamación, en la mesa del Señor, sino que también damos un testimonio. Nuestro testimonio es que comemos y bebemos al Señor cada día, tomándole como nuestra vida. El hecho de que participamos de la cena del Señor testimonia de la manera en que vivimos cada día del resto de la semana. Necesitamos vivir conforme al testimonio que exhibimos en la cena del Señor.

**El Señor Jesús “tomó pan y bendijo, y lo partió
y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo”**

El Señor Jesús “tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo”. Marcos 14:22 revela la impartición de Dios. El partimiento denota muerte; cuando algo se rompe, se muere. El partimiento del pan es un símbolo de que el Señor murió y fue partido en la cruz. El hecho de que el Señor diera a comer del pan partido a Sus discípulos representa Su resurrección.

*El pan representa el cuerpo físico del Señor
que Él dio por nosotros en la cruz a fin de impartirnos Su vida*

El pan representa el cuerpo físico del Señor que Él dio por nosotros en la cruz a fin de impartirnos Su vida (Lc. 22:19). No creemos en la transustanciación del pan que enseña la Iglesia Católica; no creemos que el pan físico que está en la mesa del Señor realmente se convierte en el cuerpo físico de Jesús. El pan físico es sólo una señal, un símbolo, que representa el cuerpo físico del Señor, cuerpo que fue dado y partido por nosotros en la cruz.

*El pan también representa el Cuerpo místico del Señor,
que es el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial
con miras al cumplimiento de la administración divina*

El pan también representa el Cuerpo místico del Señor, que es el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial con miras

al cumplimiento de la administración divina (Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 5:6). El pan representa el Cuerpo místico de Cristo, del cual todos nosotros somos miembros, y da a entender que este Cuerpo místico de Cristo es el medio por el cual Cristo lleva a cabo, en este universo, Su ministerio celestial y la administración gubernamental de Dios. Por lo tanto, esta cena no es un asunto sin importancia. Es como una “cena de estado” que involucra la administración de Dios. Mientras comemos, bebemos y hacemos memoria del Señor, Su administración divina se muestra públicamente porque Su Cuerpo místico se manifiesta.

*Al participar de la vida divina del Señor,
nosotros llegamos a ser
el Cuerpo místico de Cristo, Su agrandamiento;
al disfrutar del pan, llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo*

Al participar de la vida divina del Señor, nosotros llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo, Su agrandamiento; al disfrutar del pan, llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo (1 Co. 10:17).

*Comer del pan de la mesa del Señor
indica que el Señor entra en nosotros
para ser nuestro suministro de vida
y que luego, al mezclarse con nosotros,
Él llega a ser nosotros mismos*

Comer del pan de la mesa del Señor indica que el Señor entra en nosotros para ser nuestro suministro de vida y que luego, al mezclarse con nosotros, Él llega a ser nosotros mismos (Col. 3:4). A fin de que Dios llegue a ser nuestra vida y nuestro suministro de vida, Él tiene que entrar en nosotros para que le podamos digerir. Tenemos que digerir y asimilar orgánicamente a Dios en cada fibra de nuestro ser espiritual. Amamos digerir y asimilar a Dios. Debemos apreciar el verbo *llegar a ser*. Lo que comemos *llega a ser* nosotros mismos. Por lo cual no sólo estamos en el proceso de ser mezclados, sino también de *llegar a ser* algo. El Verbo se hizo carne (Jn. 1:14a), el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y ahora el hombre está llegando a ser Dios al mezclarse con Dios, y al comer, beber, digerir y asimilar a Dios. Es de esta realidad que testifican la mesa del Señor y el pan que está en la mesa. No estamos llegando a ser millonarios o personas famosas; estamos llegando a ser Cristo, y “seremos semejantes a Él, porque le

veremos tal como Él es” (1 Jn. 3:2). En aquel día le diremos: “Señor, todo este tiempo hemos estado en el proceso de llegar a ser Tú”.

*En nuestra práctica de recordar al Señor,
el pan viene antes que la copa,
porque el pan simboliza el Cuerpo de Cristo,
el cual es el foco del plan original de Dios
y la meta final del propósito eterno de Dios*

En nuestra práctica de recordar al Señor, el pan viene antes que la copa, porque el pan simboliza el Cuerpo de Cristo, el cual es el foco del plan original de Dios y la meta final del propósito eterno de Dios (Ef. 3:10-11; 1:22-23). Es posible que algunos se pregunten por qué no tomamos primero la copa y luego el pan. La razón por la cual tomamos primero el pan es que Dios tiene un propósito eterno y según Su intención original, ese propósito no tenía nada que ver con la redención. Dios simplemente quería que el hombre le recibiera como su vida y su suministro de vida a fin de que el hombre llegara a ser la duplicación, expresión y agrandamiento de Dios. Éste era el plan y propósito eterno de Dios. Sin embargo, el hombre cayó debido a que Satanás había operado para seducirlo. Por lo tanto, Dios tuvo que llevar a cabo la redención a fin de hacer volver al hombre al “punto de partida”. Fue necesario que el Señor derramara Su sangre debido al pecado. Esto es lo que nos muestra la Biblia. Sin embargo, la redención no era el plan original de Dios; más bien, fue un paso suplementario. Sin duda la redención es muy importante, pero a la luz del propósito eterno de Dios, ella tiene una posición suplementaria. Así que, en la mesa del Señor tomamos primero el pan, recordando el propósito original de Dios, y luego tomamos la copa, símbolo de la sangre del Señor, a fin de darle gracias por restaurarnos al propósito original de Dios.

**El Señor Jesús tomó “la copa, y habiendo dado gracias,
les dio ... y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto,
que por muchos es derramada”**

El Señor Jesús tomó “la copa, y habiendo dado gracias, les dio ... y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada” (Mr. 14:23-24). En el Antiguo Testamento era prohibido que el pueblo de Dios bebiera la sangre de un animal (Lv. 7:26-27). No obstante, actualmente hay cierta sangre que debemos beber, la sangre del Señor

Jesús. Cualquier cosa que bebamos saturará nuestro ser. Si no bebemos Su sangre, no tendremos vida en nosotros (Jn. 6:53).

El punto central relacionado con la copa es el asunto del pacto. El Señor dice que la copa es “Mi sangre del pacto” (Mr. 14:24). En el Antiguo Testamento Dios hizo un pacto con Su pueblo redimido. Dicho pacto llegó a ser la base sobre la cual Dios se relacionó con Su pueblo elegido en el Antiguo Testamento. Luego, el Señor Jesús vino con el propósito de efectuar la redención del pueblo escogido de Dios. Mediante Su muerte, en conformidad con la voluntad de Dios, el Señor derramó Su sangre, y con esa sangre dio inicio al nuevo pacto, un mejor pacto, que llegó a ser el nuevo testamento cuando el Señor resucitó (He. 7:22; 8:6). El nuevo testamento es ahora la base sobre la cual Dios puede llegar a ser uno con Sus elegidos. En el aposento alto, donde el Señor y Sus discípulos celebraron la primera mesa del Señor, el nuevo pacto reemplazó al antiguo pacto, y se efectuó un cambio de la antigua dispensación a la nueva. El Señor desea que nosotros Sus discípulos, Sus seguidores, nos demos cuenta que a partir de ahora ya nos somos israelitas del Antiguo Testamento, las personas de la vieja dispensación, sino los creyentes neotestamentarios, las personas de la nueva dispensación. El propósito de la mesa del Señor consiste en recordarnos este hecho y en recordarnos que debemos vivir como tales personas diariamente.

La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto y, como tal, introduce al pueblo de Dios en el nuevo pacto, en el cual Dios le da a Su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu y la ley interna de vida

La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto y, como tal, introduce al pueblo de Dios en el nuevo pacto, en el cual Dios le da a Su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu y la ley interna de vida (Lc. 22:20). Los versículos del 10 al 12 de Hebreos 8 nos revelan todas las cosas maravillosas que Dios nos ha dado en Su nuevo pacto. La copa que bebemos es un símbolo del pacto que el Señor promulgó mediante Su sangre. En ese pacto se encuentra el perdón de pecados. Más aún, por el lado positivo, en esa copa Dios nos da un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su propio Espíritu, y la maravillosa ley interna de vida, la cual contiene instrucciones codificadas, el material genético, el gen, que ha entrado en nosotros y que dispone que un día seremos como Jesús. Debemos beber de esta copa y disfrutarla. No intente imitar a Jesús; más bien, simplemente beba a Cristo y llegue a ser Cristo.

En última instancia, la sangre del pacto, el pacto eterno, conduce al pueblo de Dios a disfrutar plenamente a Dios como árbol de la vida y agua de vida tanto en el presente como en la eternidad

En última instancia, la sangre del pacto, el pacto eterno, conduce al pueblo de Dios a disfrutar plenamente a Dios como árbol de la vida y agua de vida tanto en el presente como en la eternidad (13:20; Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17).

El Señor Jesús, al establecer Su cena, Su mesa, les dio a entender a Sus seguidores que ellos entrarían en Su muerte y resurrección, los preparó para recibir Su muerte y resurrección y, además, Él les sirvió no solamente Su cuerpo y Su sangre, sino también Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo místico

El Señor Jesús, al establecer Su cena, Su mesa, les dio a entender a Sus seguidores que ellos entrarían en Su muerte y resurrección, los preparó para recibir Su muerte y resurrección y, además, Él les sirvió no solamente Su cuerpo y Su sangre, sino también Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo místico (Ro. 6:6; Ef. 2:5-6; 4:16). Al establecer esta cena, el Señor estaba conduciendo a Sus seguidores, Sus discípulos, a que entraran junto con Él en la muerte y la resurrección. En cierto sentido, es como si les hubiera dicho: “Al comer y beber esta cena, vosotros estáis entrando conmigo en Mi muerte y resurrección. Vosotros os estáis identificando conmigo en estos dos aspectos, y ésta es la manera en que debéis vivir”. Así que, el Señor les sirvió a Sus discípulos Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo. Eso es lo que el Señor nos sirve y es lo que se ve en la mesa. Ésta es nuestra comida completa de cuatro platos. Debemos comer, participar, de Su muerte, de Su resurrección, de Cristo mismo, y de Su Cuerpo místico.

La muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su agrandamiento tienen como fin que sea producido el nuevo hombre como pleno desarrollo de la semilla del reino

La muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su agrandamiento tienen como fin que sea producido el nuevo hombre como

pleno desarrollo de la semilla del reino (Mr. 4:26-29). La meta de todos estos asuntos es finalmente producir el nuevo hombre. A medida que somos introducidos en la muerte y resurrección del Señor, Él se hace nuestro reemplazo todo-inclusivo, llegando a ser el todo para nosotros a fin de producir el nuevo hombre. En cierto sentido, ninguno de nosotros entrará en el nuevo hombre, ya que sólo Cristo puede formar parte del nuevo hombre. En el nuevo hombre, Cristo es el todo y en todos (Col. 3:10-11). Todas las demás cosas quedan excluidas del nuevo hombre; sólo Cristo, quien es el todo y en todos puede formar parte del nuevo hombre. Por lo tanto, debemos permitir que Él reemplace todas las cosas y todas las personas. La mesa del Señor nos recuerda semana a semana, que Cristo es nuestro reemplazo universal y que estamos siendo reemplazados. A medida que comemos y bebemos, podremos decir: “Estamos siendo reemplazados. ¡Reemplázame, Señor Jesús!”

Hoy en día el Señor Jesús sigue conduciéndonos a la realidad de Su mesa con miras al cumplimiento de la economía de Dios

Hoy en día el Señor Jesús sigue conduciéndonos a la realidad de Su mesa con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Mt. 26:26-30; 1 Co. 11:23-26; Ef. 1:10). Me gustaría decir una palabra a todas las iglesias locales alrededor de la tierra. Que todos podamos experimentar un recobro, una renovación y un avivamiento respecto a la mesa del Señor. La reunión de la mesa del Señor no es una reunión periférica; por el contrario, está en el centro de nuestra vida de iglesia. Todo emana de esta mesa, que es un símbolo de la economía neotestamentaria de Dios. Que todos los santos sean adiestrados respecto a cómo escoger los himnos, cómo seguir el fluir del Espíritu, y cómo alabar al Señor en la reunión de Su mesa.

En muchas de nuestras reuniones de la mesa del Señor, no alabamos al Señor lo suficiente. Vamos a una reunión de oración a orar, vamos a una reunión de evangelización a predicar el evangelio, vamos a una reunión de profecía a profetizar, y deberíamos ir a la reunión de la mesa del Señor a hacer memoria de Él alabándolo, dándole gracias y cantando. Necesitamos un completo recobro de esta reunión. La finalidad de la reunión de la mesa del Señor es reunirnos con el Cristo resucitado, y lo más importante que debemos hacer en esta reunión es alabar al Señor. La alabanza es más elevada que la oración. Como dice el coro de *Hymns*, #690: “La oración ha terminado, empecemos a alabar”. Una iglesia fuerte es una que no sólo ora, sino que también

alaba; es una iglesia en la cual los santos no alaban al Señor de manera rutinaria, sino en el espíritu y con revelación. Si no alabamos al Señor, entonces las piedras clamarán (Lc. 19:40). Santos queridos, aprendan a alabar al Señor. No salga de la mesa del Señor sin haberlo alabado, ya que cuando lo alabamos, hacemos memoria de Él; es mediante las alabanzas que lo comemos y es mediante las alabanzas que lo bebemos. Por lo tanto, debemos alabarle.—M. C.